

De las manos de don Hipólito Ramos: el último aparejo tradicional de Pasasagua

Aracely Esquivel Vásquez

Introducción

Los aparejos para cargar productos pesados sobre lomos de bestias; también son conocidos en la región oriental de Guatemala como "Arquillos". Son elaborados en la Aldea Pasasagua del Municipio de San Agustín Acasaguastlán, departamento de El Progreso. Tienen la particularidad de estar elaborados con materiales recolectados en la región. Tales como paja y madera que conforman la armazón; también se utiliza cuero crudo, es decir, sin curtir solamente secado al sol; lo que la convierte en una artesanía tradicional y ecológica ya que su desarrollo está arraigado en la tradición de la localidad y su fabricación depende de materiales naturales como lo son: los pajonales propios del valle semiárido del río Motagua.

Esta artesanía popular tradicional, solo era elaborada en la región por ancianos de dos familias, que ya fallecieron. A la fecha, solo queda don Hipólito Ramos, quien es la persona que actualmente elabora y comercializa este producto. Esta persona no ha encontrado en su familia o fuera de ella a alguien que quiera seguir con la tradición. Esta misma situación ocurrió con uno de los artesanos ya fallecido, quien le enseñó el trabajo a su sobrino don Hipólito.

Los familiares de don Hipólito consideran que esta artesanía no es rentable, por la complejidad que representa la obtención de sus materiales, el tiempo que se invierte en la producción y que el precio de venta de los mismos no es alagador. Entonces sus parientes

no están interesados en aprender dicho oficio. Por tal razón, se considera importante efectuar un estudio a cerca de esta artesanía que se encuentra en proceso de extinción; con el propósito de preservar su conocimiento histórico como parte de la Cultura Popular Tradicional de la región media semiárida, perteneciente a la parte baja del departamento de El Progreso.

Antecedentes

Tuve conocimiento de esta artesanía, una mañana soleada de septiembre de 1998, en el mercado de Guastatoya, El Progreso. Cuando observé que un hombre fornido de baja estatura y mediana edad, cargaba mercancías en una bestia. Se apreció que la bestia tenía un rústico aparejo confeccionado de cuero crudo de res y cañas. Le pregunté que en donde elaboraban dichos aparejos; respondió que eran de una aldea cercana al Rancho y que él podía averiguar quien los hacía. Varios días después, don Juan Ascón López (nombre del informante), vecino del caserío El Callejón de la Aldea Santa Rita, me informó que los aparejos de carga eran elaborados en la aldea Pasaagua del municipio de San Agustín Acasaguastlán, pero que quien los elaboraba de nombre Apolonio había fallecido. Don Juan, añadió, que, creía que alguien más los hacía, pues aún los vendían en dicho lugar.

Con base en esta información, en febrero de 1999 se efectuó un viaje a la aldea Pasaagua con el propósito de encontrar al artesano y conocer el proceso de elaboración de los aparejos de carga, así como su articulación económico-social. Se tenían como objetivos: establecer que personas los elaboraban, conocer sus técnicas de producción, la obtención de materiales para su construcción y la forma de comercialización de los mismos.

Se inició, entonces la investigación en Pasaagua. En una tienda se inquirió acerca de la persona que elaboraba los aparejos de carga; casualmente, la propietaria de dicha tienda era doña Juana de León Vázquez de 85 años de edad, suegra de Hipólito Ramos, artesano que fabrica dicha artesanía, quien condujo a la investigadora a la casa de don Hipólito para entrevistarlo.

Para obtener los datos de esta investigación, se realizaron cuatro viajes a Pasaagua dos en 1999 y dos en el presente año (2001). Se entrevistó a don Hipólito Ramos y a su hijo, don Carlos Ramos; quienes me proporcionaron los datos necesarios para conocer las técnicas de producción de dicha artesanía. Para tal efecto se realizaron entrevistas dirigidas y abiertas. Se observó la elaboración de un aparejo, se tomaron fotografías de los mismos y de sus instrumentos de trabajo. Además se realizó una investigación en fuentes bibliográficas. En el Instituto Nacional de Estadística se investigó sobre los datos históricos,

geográficos y demográficos de la región. También se efectuó trabajo de campo con el propósito de obtener datos etnográficos de la Aldea Pasaagua.

Aspectos socioeconómicos de la aldea Pasaagua

La aldea Pasaagua pertenece al municipio de San Agustín Acasaguastlán del departamento de El Progreso; que forma parte de la Región III del Nor-orienté de Guatemala, y fue creado en 1905 y entre 1919 y 1920 se llamó departamento "Manuel Estrada Cabrera". En 1920 fue suprimido dicho departamento hasta ser restablecido de nuevo en 1934. La extensión territorial del departamento es de 1922 Km.2. Tiene ocho municipios que son: El Progreso, El Jicaro, Morazán, San Agustín Acasaguastlán, San Antonio La Paz, San Cristóbal Acasaguastlán, Sanarate y Sansare.

Su configuración geográfica es bastante variada; sus alturas varían entre los 1240 metros SNM en San Antonio La Paz y los 245 metros SNM en el Jicaro. Su clima es predominantemente cálido, con una precipitación pluvial anual promedio de 880 milímetros en 116 días anuales de lluvia. Sus suelos se consideran pobres, calizos y arcillosos, poco profundos para las siembras. Se encuentran variedades de plantas propias de terrenos semiáridos y áridos. La población se ha concentrado en aquellos lugares donde hay accesos a fuentes de agua y recursos más apropiados para la agricultura.

Según Dary (1994:87) el departamento de El Progreso se divide en dos partes, tomando como criterio básico la altitud en metros sobre el nivel del mar; además de los factores de precipitación pluvial y tipo de suelo, estos son: la parte alta que comprende a las regiones que forman los municipios de San Antonio La Paz y parte de Morazán y San Agustín Acasaguastlán que tienen terrenos cultivables, a una altitud entre los 1220 y 2200 MSNM. La parte baja comprende a las regiones ubicadas a menos de 1200 MSNM de los municipios de Sanarate, Sansare, Guastatoya, San Cristóbal Acasaguastlán, El Jicaro, Morazán y San Agustín Acasaguastlán.

El departamento de El Progreso lo atraviesa el río Motagua, cuya cuenca es sumamente tendida y cubre aproximadamente el 14% del territorio de Guatemala. En ella vive alrededor del 35% de la población total del país. Esta cuenca se divide en tres grandes áreas que también sirven, para comprender la distribución y la caracterización tanto ecológica, agrícola así como social de la población. Dicha división toma como criterio de diferenciación la altitud en metros sobre el nivel del mar y la relación de las áreas geográficas con respecto al río en su curso de oeste a este en el territorio de Guatemala, y son: el alto Motagua que comprende parte de los departamentos del Quiché, Baja Verapaz, Chimaltenango y Guatemala. Esta área posee un clima que va de frío a templado. Lo habitan poblaciones indígenas Quiches, Cakchiqueles, Pocomames y ladinos.

El Motagua medio que comprende las regiones de los departamentos de El Progreso y Zacapa con un clima fundamentalmente cálido y con población mayoritariamente ladina. El Motagua inferior que comprende una región cálida y húmeda con gran precipitación pluvial del departamento de Izabal con población ladina. (Dary 1994:25-27). Posee la cuenca un déficit de humedad de 5 meses al año y la deforestación es el principal problema de la misma, pues al no existir vegetación suficiente para retener la humedad cuando llueve, el ancho del río aumenta formando crecientes que lavan o depositan sedimentos en el suelo productivo (Op. Cit. 1994:29).

San Agustín Acasaguastlán limita al norte con el municipio de Panzos del departamento de Alta Verapaz; al este con San Cristóbal Acasaguastlán de El Progreso y Usulután de Zacapa; al sur con El Jicaro y Guatatoya de El Progreso; al oeste con Morazán de El Progreso. Su municipalidad es de 2ª. Categoría, con una extensión territorial de 358 Km². Tiene un pueblo que es la cabecera municipal de San Agustín Acasaguastlán, conocida durante la colonia como San Agustín de la Real Corona y 18 aldeas, 44 caseríos, 2 parcelamientos, 8 parajes y 64 fincas. Su clima es cálido con una temperatura media de 24°. Centígrados.

La población originaria del municipio de San Agustín Acasaguastlán parece haber sido, según Miles (Dary 1996:1) de origen Pokoman, aunque también hubo presencia pipil en el área y a partir del siglo XX los indígenas de esta área que ya eran pocos, comenzaron a disminuir aún más y a "ladinizarse". De tal modo que actualmente no quedan indígenas en la región o al menos en las estadísticas oficiales no están reportadas (Dary 1996:2).

La producción agraria del municipio es principalmente de maíz, frijol, caña de azúcar, café, cacao, achiote y vainilla. Su producción artesanal: cerámica, jarcia, instrumentos musicales, muebles de madera, productos de hierro y hojalata, ladrillos y tejas de barro (Rodríguez 1996:53).

La Aldea Pasaagua del municipio de San Agustín Acasaguastlán, pertenece a la parte baja del departamento de El Progreso y a la región del Motagua medio, está situado en las márgenes de la quebrada de Pasaagua que corre de norte a sur, atravesando la aldea y toma dirección a este; cambiando de rumbo cerca de la aldea Tulumajillo donde se dirige al sur y desagua en el río Motagua.

Su territorio es semiárido. La posición geográfica de la escuela de la aldea está situada según el Diccionario Geográfico de Guatemala (1980:896), con una latitud de 14° 55' 35" y longitud de 90° 04' 36", su altitud media sobre el nivel del mar es de 370m.

Pasaagua es auxiliatura municipal de San Agustín Acasaguastlán; su calle principal de entrada está empedrada con algunas canaletas a los lados del empedrado, para que corran las aguas pluviales. El resto de calles de la población son de terracería y los desagües se encuentran a flor de tierra.

La población de la Aldea según el Censo de 1994 era de 791 habitantes, de los cuales 379 son hombres y 412 mujeres. Culturalmente la población es ladina, 4 habitantes se definían como indígenas. Existe en la región solo un índice aproximado del 22% de analfabetismo, actualmente se calcula dicha población, según los informantes en unas 200 personas.

La aldea, según el mismo censo, contaba con 207 viviendas, de las cuales 204 se consideraban construcciones formales, 2 ranchos y una improvisada. De las 207 construcciones, 175 eran hogares de los cuales 172 poseían agua entubada, 10 con drenajes y 60 contaban con energía eléctrica. Actualmente, los informantes calculan que en la aldea existen unas 250 viviendas. El agua la hacen llegar de una montaña que está situada al oeste de la aldea llamada Cerro Don Chico. No existe servicio de alcantarillado en la aldea y para los drenajes se tienen que utilizar pozos ciegos.

La mayoría de las viviendas tienen techos de lámina, aunque aún se ven muchas casas con techos de tejas. Posee un salón comunal con un gimnasio que tiene una cancha para jugar básquet bol, y en un aserradero hay un campo para fut bol. Tiene servicio de energía y alumbrado público, no obstante algunas personas se quejan de que es muy poco el alumbrado instalado.

Servicios de Salud:

En la aldea no hay Centro ni puesto de salud; el más cercano es el Puesto de salud de la aldea Tulumajillo. En la calle principal, cerca del centro de la aldea, hay una casa que tiene un rótulo que indica la existencia de una clínica médica, cuyo médico atiende, según los vecinos, solo los sábados todo el día, no hay farmacias. Aparte de esto no existe ningún otro servicio de atención médica.

Educación:

Existe una escuela que atiende por la mañana, los niveles de párvulos y primaria y por la tarde se convierte en un Instituto por Cooperativa que cubre el nivel básico. Para estudiar el ciclo diversificado, es necesario ir a Guastatoya. Existe una Academia comercial que tienen el nombre de "Dr. Mariano Galvez".

Comunicaciones:

En el lugar no existe servicio telefónico. Sin embargo hay teléfonos celulares, probablemente unos veinte en toda la aldea. Se observó la existencia de varias antenas de radio transmisores, principalmente en los aserraderos; también existe una antena parabólica.

Religión:

Existe un templo católico donde se venera una imagen del Cristo Negro de Esquipulas. Para los servicios religiosos llega el padre de San Agustín Acasaguastlán, una vez al mes. La Patrona de la aldea es la Virgen de Concepción, su feria se celebra el 8 de diciembre en honor a dicha virgen.

Hay una iglesia evangélica que pertenece a la denominación "Cristianos en Acción". También un grupo de Testigos de Jehová que se reúnen en el "Salón del Reino" en la población de El Rancho.

Economía:

Hay unas 12 tiendas que incluyen abarroterías y pulperías, una panadería pero el pan que produce lo venden en las aldeas Comaja y Tulumajillo; pues los habitantes locales dicen que el pan lo hornean muy tarde. El pan que se consume en la aldea Pasasagua proviene de Zacapa, El Progreso y San Agustín Acasaguastlán, ya que los comerciantes lo llevan muy temprano por la mañana.

La aldea cuenta con 4 aserraderos y varios talleres mecánicos que proporcionan fuentes de trabajo a los habitantes locales. Las artesanías locales son: la producción de aparejos de carga, tejas y filtros para agua.

Producción Agropecuaria:

Por lo árido de la región, no existe mayor producción agrícola, solo se sabe que siembran maíz, tomate y frijol. En la aldea solo cuatro personas tienen ganado, pero es muy poco porque el lugar es muy seco y no tienen pasto, razón por la cual llevan sus reses a pastar a la montaña. Se crían marranos, existiendo el blanco y el criollo que los lugareños llaman "coche indio". En el cerro llamado "de don Chico", se está trabajando en la reforestación, se está plantando "Aripin". Según información del Ingeniero Agrónomo Raelden Esquivel Vásquez, en entrevista proporcionada a la investigadora dijo, en relación al aripin: "que es un árbol mediano típico del área del monte espinoso subtropical, es de la familia leguminosa y de la subfamilia "Caes salpinia"; su nombre científico es Caes salpinia Velutinia, se utiliza como combustible de uso doméstico, para horcones en la construcción de casas rurales. También tiene la particularidad de fijar nitrógeno atmosférico en el suelo, lo cual lo hace disponible para el crecimiento del árbol y de otras plantas que puedan formar la vegetación propia de la región. Es resistente a la sequía, su inflorescencia es de color amarillo, su fruto es una baina leguminosa de varias semillas. Su fruto es dehiscente, que quiere decir que se abre espontáneamente cuando está seco y bota las semillas. Su altura oscila entre 10 o 15 metros aproximadamente".

Fauna:

En la región, aún existen animales salvajes como tepezcuintle; que se encuentran sólo en los pinares; conejos, muchos armadillos, zorrillos que dicen los vecinos que son medicinales pues su aceite sirve para la tos; mapaches, venados y tucacines. Abundan las serpientes cascabel, la cual, según los lugareños tiene propiedades medicinales y las capturan para venderlas, siendo mejor pagadas las serpientes vivas que las muertas, pero es un trabajo muy peligroso por la toxicidad del veneno, según los informantes. En cuanto a la existencia de pájaros, abundan las chachas que son comestibles y su carne muy preciada en la aldea pasasagua y en algunas regiones del oriente de la república donde abundan dichas aves.

Historia de los Aparejos:

En la aldea Pasasagua, solo se encuentra un artesano llamado Hipólito Ramos que es quien elabora los aparejos, llamados por ellos "arquillos"; estos sirven para llevar cargas pesadas en los lomos de las bestias. En el área no hay ninguna otra persona que los fabrique, como tampoco en el departamento de El Progreso. Según el informante, en Jalapa

si hay quien elabore aparejos pero estos son diferentes porque son rectos y en el occidente también los fabrican pero son totalmente diferentes a ambos.

Don Hipólito Ramos nació el 13 de agosto de 1926, tiene 75 años de edad, sabe leer y escribir y aunque no fue a la escuela, aprendió a leer y escribir cuando estuvo en el ejército prestando servicio militar. Está unido con doña Marcelina De León de 68 años de edad. Procrearon 10 hijos, cinco hombre y cinco mujeres, de los cuales dos han fallecido. Todos sus hijos son mayores de edad y con ellos sólo vive una de las hijas. En el solar de la casa vive su hijo Carlos Ramos De León con su familia. Carlos trabaja para el Instituto Nacional de Electrificación INDE, en la planta hidroeléctrica de Chixoy.

La primera persona que fabricó aparejos para carga en la Aldea Pasaagua fue don Abelino Ramos, hace más de cien años. Aún existe un aparejo hecho por él que lo tiene don Juventino Ramos familiar de estos artesanos y que vive en la Aldea Tulumajillo. Es un aparejo muy antiguo y según el informante, el aparejo ya está "viejiito y muy acabado".

Don Abelino le enseñó el trabajo a su hijo don Apolonio Ramos, quien continuó con la tradición de esta artesanía después de la muerte de su padre. Trabajó en la producción de los mismos durante unos cuarenta años hasta su fallecimiento, hace unos 44 años. Aún se consiguen algunos aparejos elaborados por él. Don Apolonio no encontró entre sus hijos quien quisiera aprender su oficio y fue su sobrino don Hipólito Ramos a quien le enseñó a fabricar los aparejos, en una temporada en que dicho artesano trabajó con él en su taller. Don Hipólito, en ese tiempo consiguió un trabajo en la Dirección General de Caminos, en donde laboró durante siete años. En ese periodo falleció su tío, don Abelino. Don Hipólito regresó a Pasaagua y continuó con la elaboración de dicha artesanía, hasta el presente. Dice don Hipólito: "que no fue inmediatamente después de que su tío falleció, sino después de algunos años". Don Hipólito tiene cuarenta años de elaborar aparejos por su cuenta. Siendo esta la única artesanía que trabaja, aparte de dedicarse en el invierno a las labores agrícolas principalmente al cultivo de maíz.

Los aparejos los elabora en su casa. Nadie trabaja con él; su hijo don Carlos Ramos que vive en el mismo solar, dice que: "si sabe hacerlos pero no se dedica a ello pues tiene su trabajo en el INDE, aparte de él ninguno de sus hermanos ha querido aprender dicho oficio". Lo cual significa que don Hipólito al trabajar solo y sin ningún interés de parte de sus hijos u otra persona en trabajar en la producción de dichos aparejos; esta artesanía corre el riesgo de desaparecer, al dejarlas de producir o al fallecer don Hipólito Ramos.

La fabricación de los Aparejos de carga:

Los aparejos de carga que se elaboran en Pasaagua, se construyen con materiales naturales que se consiguen en la región como son: un arbusto propio de esa área del Motagua medio llamado "Tinajillo"; vena de hoja de plátano, banano o guineo majunche; magüey para sacar fibras para coser; madera de pino y cuero crudo, es decir, secado al natural. El aparejo está formado por una armazón que se construye con los materiales antes mencionados y se cubre con cuero crudo. La armazón está formada por dos piezas que van en los extremos llamadas piernas, que están formadas por manojos de tinajillo las cuales van amarradas con magüey. Estas piezas están dobladas al centro formando un arco. En la parte inferior, estas piernas están separadas pero unidas por una regla que está colocada a cada lado, esta regla está construida de madera de pino. La parte superior, entre las cabezas, está unida por una pieza "atravesada", llamada "Trinca". La función de la trinca es evitar que el aparejo se abra y pierda totalmente su forma y además pierda su valor de uso. La trinca es una pieza muy importante. En la trinca trasera se sujeta la tenedora que es una pieza que se coloca debajo de la cola del animal para evitar que el aparejo se corra hacia adelante y bote la carga.

Al estar confeccionada toda la armazón, se cubre con el cuero, el cual va cosido con fibra de magüey. En la parte inferior se sostiene con correas de cuero las cuales van entrelazadas. Además, lleva manojos de vena de plátano machacadas con el "canto" de la mano o si está muy dura se pone en agua para que se suavice y se machaca con un macito de madera para formar un colchón que sirve como amortiguador, para evitar que lastime el lomo de la bestia. Estos manojos miden 18 pulgadas de largo. Se hacen 14 manojos de seis venas cada uno y se utilizan 7 manojos en cada lado. Estos van apretados con fibra de magüey. Todo el aparejo está armado con amarres de magüey y cuero, no se utilizan clavos porque, según el artesano, pueden quedar al descubierto con el constante uso del aparejo y de esta forma lastimarian a las bestias, lo cual sería lamentable pues una llaga en el lomo de una bestia es muy delicada, pues tarda en sanar. Esto significa pérdida para la persona ya que al tener enferma su bestia no puede trabajar.

Con el tinajillo se forman los arcos que van adelante y atrás de la armazón. Cada arco se forma con un manajo de 125 varejones de tinajillo de un largo de 18 pulgadas, el largo se mide con una regla de madera, la cual fue fabricada por don Hipólito. Cada uno de estos manojos van amarrados con fibra de magüey. Cada manajo tiene 14 amarres. Al formar el arco quedan siete amarres en cada lado a una distancia de seis pulgadas. Todas las medidas que se usan son inglesas, según información del artesano. Al estar totalmente cosido se le da forma, es decir se dobla y queda formado el primer arquillo; el tinajillo es suave cuando está fresco, es decir que aún está verde y el artesano puede, sin dificultad

doblarlo. Cuando el tinajillo se seca, es duro como alambre, esto permite que cuando el aparejo se abre manualmente y al soltarlo, se cierra de nuevo inmediatamente. Esta propiedad de flexibilidad no la tiene ninguna otra fibra vegetal, solamente el tinajillo. Cuando un aparejo nuevo es colocado sobre el lomo de una bestia se va amoldando por la propiedad flexible que tiene el material, luego de dos o tres puestas, la bestia camina tranquila con su carga.

Los lados de las piezas se llaman "piernas". La parte superior donde se dobla el arco se llama "cabeza" en la cual está asegurada la "trinca". La parte inferior de la pierna va asegurada por una regla llamada "paleta" que es de pino o de otra madera dura. La paleta sirve de soporte (por ellos llamada Alma) para aguantar cualquier "apretón" que se le dé al aparejo cuando está colocado en la bestia. Además la paleta es la pieza que une las piernas delanteras con las traseras. La pierna sobresale debajo de la regla y a esto se le llama "cujón" o patas, sirven para asegurar la correa que sostiene la carga. La "riata" que se usa para amarrar la carga pasa desde la cabeza hasta el cujón donde la jalan y le dan varias vueltas. En la parte trasera del lado izquierdo de la armazón tiene un anillo que sirve para amarrar la cincha que sobra para que no cuelgue y se vea antiestético en un animal cargado. Entonces, la armazón está formada por: 4 piernas, 2 cabezas, 4 cujones, 2 trincas, 2 paletas o reglas y un anillo.

El costado que queda entre las piernas recibe los nombres de "caja o sentadera", que está cubierta con una pieza de cuero que lleva un proceso de secado al sol con cal y sal. Para un cuero que pesa unas 60 libras se usa una libra de sal y la cal necesaria para cubrir la superficie carnosa del cuero. La pieza está cosida al aparejo y atravesada por correas del mismo cuero para sostener las venas de plátano que sirven de amortiguadores para evitar lastimar el animal.

Don Hipólito dice que el cuero de toro es muy "duro y tieso", que es necesario dejarlo reposar en suficiente agua durante unas seis horas para que suavice; en cambio el cuero de vaca es mas suave y solo necesita estar unas cuatro horas en el agua para suavizarse. Con una regla y con cuchillos muy afilados, don Hipólito procede a hacer los cortes y dice: "un aparejo sale con una medida de 1.25 metros de largo por 77 centímetros de ancho. Además se deben cortar 16 correas de 1 centímetro de ancho. De estas correas ocho tienen 95 centímetros de largo y las otras ocho 36 centímetros de largo. El cuero que sobra lo guarda en un tanque que tiene para ese propósito.

Como herramientas don Hipólito utiliza dos cuchillos para los cortes y para perforar el cuero. Un cacho de venado que le sirve para abrir las perforaciones que se hicieron en el cuero. Y dos agujas de hierro fabricadas por él, que le sirven para pasar las correas

por los agujeros que se le hicieron al cuero para poder coserlo. Una regla de madera elaborada por él que mide 1.25 centímetros de largo; en la misma regla tiene una marca de medida de 77 centímetros que le sirve para hacer los trazos en el cuero y medir los cortes de las piezas en las armazones de tinajillo, vena y maguey. Y finalmente, tiene otra regla pequeña que le sirve de medida para el ancho de las correas. Indica que solo una vez ha tenido necesidad de cambiar su regla porque la primera se le astilló y le podía lastimar sus manos.

El artesano dice que después del huracán Mitch que todo lo arruinó, le es más difícil elaborar un aparejo pues necesita tres días para conseguir los materiales. Un día, para conseguir el material, varitas de tinajillo, venas, etc. Otro día, para preparar todo el material y el tercer día, para montarlo. Esta artesanía solamente puede trabajarse durante el verano en los meses de noviembre a abril. Durante el invierno no es posible trabajarlo porque el material se moja por tanta lluvia y se pudre. Además, las fibras de maguey se ponen oscuras y se manchan. Durante el invierno, don Hipólito se ocupa en labores agrícolas, repara sus cercos y siembra maíz y frijol.

Obtención de Materiales

Los materiales que se utilizan para la elaboración de aparejos; algunos se compran y otros se consiguen en la región. El material que siempre debe comprarse es el cuero crudo que se vende en las carnicerías, su precio varía según el peso. Un cuero fresco aún con sanguaza pesa entre 70 ó 75 libras, y su precio oscila entre Q1.75 a Q2.10. En algunas ocasiones el precio por libra ha bajado a un quetzal. El tinajillo que se usa en las patas del aparejo se consigue en la región, aunque ahora, después del huracán Mitch se encuentra escaso, lo cual ha provocado que en algunas ocasiones, don Hipólito tenga que comprar el tinajillo y para ello viajar a la aldea Santa Rita El Progreso, Guastatoya; en donde contacta a un muchacho quien se lo busca. Encontrar tinajillo es bastante difícil pues no se consigue con facilidad en la región. También en la aldea "Bado Ancho" de San Agustín Acasaguastlán, se encuentra un señor que es catequista y le vende el tinajillo que va a buscar en los alrededores de la aldea. No se obtuvo información sobre el precio del manajo de tinajillo. No obstante lo anterior, don Hipólito indicó que al señor de Bado Ancho le paga por día Q20.00 y que por este precio le entrega material para tres aparejos.

La vena con la que se hacen los manajos que protegen el lomo del animal, se extrae de la hoja de plátano. Afortunadamente, según indicó don Hipólito, el desborde del río Motagua no perjudicó las plantaciones de banano, plátano o guineo y aún es posible conseguir dicho material en la ribera del Motagua para continuar elaborando aparejos. Apunta

el artesano que para extraer la vena "se usan las hojas secas que quedan colgando de la planta, es muy importante que seque por sí misma en la mata, pues si se corta verde y se pone a secar al sol, esta se tuesta mucho y se quiebra. En cambio la que seca a su debido gusto y tiempo es buena y manejable". El maguay, lo obtiene en la región, sale a buscarlo y trae las "pencas". En otros casos alguna persona conocida se las proporciona o alguien se las vende. Señala que con la obtención del maguay no tiene ningún problema. Indica que debe tenerse cuidado en recolectar el maguay en la temporada de verano, porque la fibra de la hoja es blanca, en cambio si se trabaja en invierno la hoja se mancha y la fibra se vuelve negra. Entonces el material se arruina.

Anota que con el cuero no tiene problema, pues el cliente se lo lleva. En algunas ocasiones él pone el cuero pero le hace un tratamiento especial para que tenga durabilidad, no se pudra y no le entre la polilla. Esto lo hace para que su trabajo tenga prestigio y que los usuarios no hablen y queden satisfechos con el mismo. Con los cueros que le traen los clientes no tiene este cuidado porque indica no es su responsabilidad, él simplemente cumple con el trabajo. Dice: "ellos me traen el trabajo, se los fabrico y punto".

Comercialización

Los aparejos o arquillos son codiciados por personas de diversos sitios de la república, según información del artesano. Los clientes vienen del Peten, Salamá, El Progreso, Zacapa, Chiquimula; algunos aparejos los han llevado a la capital y además tiene conocimiento de que se los han llevado hasta la región de Chilajcoj.

Las personas interesadas en obtener un aparejo llegan directamente a la casa de don Hipólito, que siempre tiene aparejos fabricados para poder complacer a quien los busca; además de los que hace por encargo. Actualmente el precio de un aparejo oscila entre Q125.00 a Q135.00. Sin embargo dice el artesano que el precio está muy bajo, que como mínimo debería costar unos Q140.00 cuando él pone todo el material. Cuando le traen el cuero él pone el resto del material y el valor del aparejo es muy bajo, tiene un precio de Q60.00. Por esta razón, su hijo Carlos Ramos quien después de don Hipólito es la única persona que sabe como fabricar un aparejo; no se dedica a esta rama artesanal porque el precio es muy bajo y no lo hace atractivo para producir dichas artesanías. Dice don Carlos " Mi papá no está actualizado con los precios y está regalando su trabajo"

Conclusiones

Como se puede observar en esta investigación, la fabricación de aparejos de carga de la aldea Pasasagua, es una artesanía ecológica que aprovecha materiales naturales que se consiguen o recolectan en el área baja del departamento de El Progreso, que corresponde a la región media semiárida del río Motagua, cuya cuenca es sensible a los cambios de los fenómenos naturales como se ve con lo ocurrido con el Huracán Mitch a finales de octubre y principios de noviembre de 1998, al escasear los materiales utilizados en la elaboración de esta artesanía. Así mismo la fabricación de dicha artesanía es dependiente del ciclo estacional de la región, pues solo se puede trabajar en el verano.

Aparentemente, estos aparejos son sumamente resistentes y durables, pues aún se encuentran unidades construidas por el antecesor de don Hipólito: don Apolonio Ramos, quien falleció hace más de cuarenta años. Además, la flexibilidad de la artesanía, permite que se adapten al lomo de las bestias y con esto se evita que cause daño al animal. Dada su flexibilidad y durabilidad se ha permitido su comercialización por una región bastante amplia del territorio nacional.

El problema que se observó en esta artesanía, particular de una región y de una familia, es el hecho de que, por la escasez de los recursos y la especialización de su entorno ecológico, no puede extenderse, y como parte del contexto de la cultura popular tradicional de la región, solo ha sido tradición de un pequeño núcleo familiar y no se ha extendido como forma de producción de un grupo mayor de artesanos, por la escasez de recursos y lo poco atractivo de sus precios de venta.

Lo anteriormente mencionado condena a dicha artesanía a su virtual desaparición, debido a que si don Hipólito Ramos único portador de la misma, deja de trabajar los aparejos o fallece, no hay otra persona interesada en la producción de esta artesanía. Pues su hijo don Carlos Ramos, que es quien sabe como elaborarlos, no ve en ellas una fuente de ingresos atractiva como negocio para dedicarse a él. Por lo tanto el objetivo de este trabajo de investigación ha sido dar a conocer y rescatar la historia de esta extraordinaria artesanía.

Bibliografía

- Cortes y Larraz Pedro
1958 Descripción Geográfica Moral de la Diócesis de Goathemala, Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala Volumen XX, 2 Tomos Guatemala.
- Dary Fuentes, Claudia
1994 Entre el Hogar y la Vega: FLACSO. Serviprensa Centroamericana Guatemala.
- 1996 Mujeres Alfareras de San Agustín Acasaguastlán, El Progreso. La Tradición Popular, No. 107, CEFOL, Guatemala
- 1996 Departamento de El Progreso, Características Generales de población y Habitación Censos 94, X Censo Nacional de Población y V de habitación, INE, Guatemala.
- Gall, Francis
Compilador
1978 y 1983 Diccionario Geográfico de Guatemala, Tipografía Nacional de Guatemala.
- Prado Ponce, Eduardo
1984 Comunidades de Guatemala, Recopilación Impresos Hermes Guatemala C. A.
- Rodríguez Rouanet, Francisco
1996 Diccionario Municipal de Guatemala, Instituto de Estudios y Capacitación Cívica 2ª. Edición. Fondo de Cultura Editorial Guatemala.

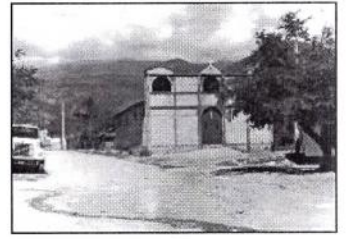
Informantes

- Ascón López, Juan Guastatoya, El Progreso
- De León Vásquez, Juana 85 años de edad. Aldea Pasasagua, San Agustín Acasaguastlán
- Esquivel Vásquez, Raelden 43 años de edad. Ingeniero Agrónomo. Guastatoya, el Progreso.
- Ramos, Carlos Aldea Pasasagua
- Ramos, Hipólito 75 años de edad. Aldea Pasasagua.
- Vásquez, Hugo Profesor. Aldea Pasasagua.
- Vásquez, Waldemar Aldea Pasasagua.

ANEXOS



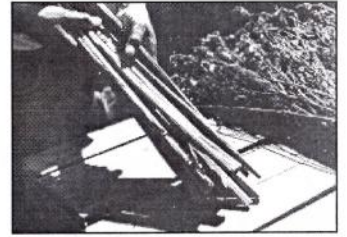
Jitana De León Vázquez, suegra de don Hipólito,
con la investigadora.
Fotografía: Arturo Matas.



Templo Católico de la Aldea Pasasagua.
Fotografía: Arturo Matas.



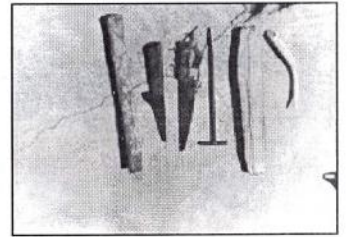
Maestro artesano don Hipólito Ramos.
Fotografía: Arturo Matas.



Manejos de venas de platanó que sirven
de colchón en los aparejos.
Fotografía: Arturo Matas.



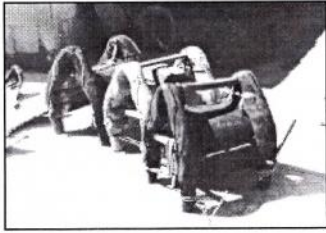
Don Hipólito cuenta a la investigadora, el proceso
de elaboración de los aparejos.
Fotografía: Arturo Matas.



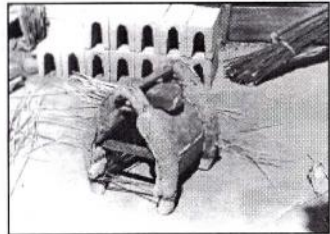
Herramientas que se usan en la
fabricación de los aparejos.
Fotografía: Arturo Matas.



Don Hipólitos Ramos, su hijo Carlos Ramos De León y la investigadora.
Fotografía: Arturo Matas.



Aparejos de carga terminados.
Fotografía: Arturo Matas.



Aparejo recién elaborado, al fondo un manojo de varas de "tinajillo".
Fotografía: Arturo Matas.

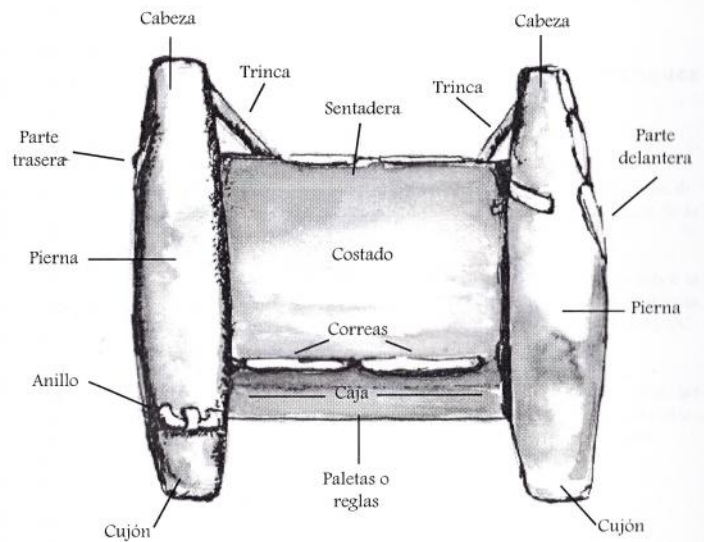


Don Hipólito muestra la parte interna de un aparejo.
Fotografía: Arturo Matas.



Aguja para coser el aparejo

Partes que componen un Aparejo



Tinta: Enrique Anleu Díaz.